

PROGRAMA DE RADIO DEL 13 DE MARZO DE 202

(La economía y el bienestar de los ciudadanos, por Alfonso Pastrana)

La semana pasada señalaba que Europa, como consecuencia de la guerra que se está desarrollando en Ucrania, se enfrentaba a decisiones muy relevantes de cara a su futuro que van a influir de manera muy notable en la economía y por tanto en el bienestar de sus ciudadanos.

La primera que indicaba, sin que el orden signifique ningún tipo de prevalencia, se refiere a las políticas mantenidas y desarrolladas hasta el momento de cara a la forma de enfrentarse al cambio climático.

Ésta nos lleva a un dilema clásico, ¿qué optamos por lo urgente o por lo importante? Y me explico

Europa ha asumido un importante papel de liderazgo en el proceso de descarbonización y de reducción de consumo de energías fósiles o contaminantes. En este proceso el ritmo de sustitución de las mismas por energías verdes no ha sido paralelo y ha aumentado la dependencia del gas, a través de las plantas de ciclo combinado, hasta el punto de tratar de considerar el gas como energía verde en la taxonomía de la CEE. En estos momentos, sin embargo, se está demostrando que ese camino se ha convertido en un enorme camino de riesgo por la dependencia del gas ruso.



Consecuencia de ello, sin duda tendremos que replantearnos el camino iniciado y revisar cuáles son nuestras capacidades económicas para continuar en el mismo, sobre todo en cuanto a ritmo.

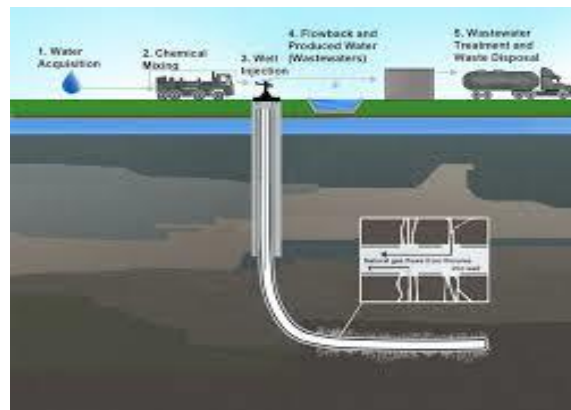
Es evidente que debemos de prescindir de la dependencia del gas ruso pero las alternativas no son sencillas.

¿Reducimos de manera intensa nuestro consumo? Cuanto tendríamos que hacerlo y de qué manera se verían afectados nuestro bienestar y nuestra actividad económica. ¿Estaría nuestra sociedad dispuesta a aceptarlo?

¿Pasamos a depender del GNL? o lo que es lo mismo aumentamos nuestra dependencia de USA y no frenamos el proceso de abandono de combustibles fósiles. Recordemos que el GNL proviene de las prácticas de fracking en los yacimientos petrolíferos.



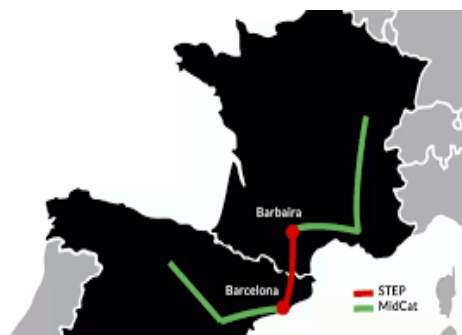
El fracking gastan hasta 770 veces más agua



Fracturación hidráulica

En cualquier caso, en esta sustitución necesitaría de nuevas plantas de regasificación en Europa, sólo España tiene una capacidad relevante de tratamiento, lo que significa inversiones y tiempo para hacerlo.

Por ejemplo, un ducto como el Midcat, previsto y paralizado entre Cataluña y Francia fundamentalmente por las presiones del lobby nuclear francés, pero también por la política de transición energética decidida, tardaría en realizarse entre cinco y seis años y necesitaría de una fuerte inversión, alrededor de los 3.000 millones



Instalaciones

Ecologistas se sitúan en contra

de euros, para lo que podrían estar disponibles los fondos europeos, pero tendrían que estar asegurados dos elementos: la conexión con el Midi francés, que transporta el gas por el país vecino para que pueda llegar al resto de Europa y que los 7.000 millones de m³ que podría transportar no sean sólo de gas, ya que el futuro no debe de pasar por este combustible, sino que se pueda transportar por él también biometano y otros gases renovables, a futuro hidrogeno, que es lo que las políticas de transición energética demandan.



Otra opción, ¿retomamos las centrales de carbón?, económicamente serían rentables a partir de los precios que está alcanzando el gas, y su puesta en marcha de nuevo sería rápida y

sencilla ya que contamos con materia prima suficiente y con instalaciones que se pueden reabrir sin gran dificultad

¿Seguimos los pasos de Francia? y reactivamos las centrales de energía nuclear. Es una energía limpia desde el punto de vista climático y nos permitiría seguir el camino iniciado de lucha contra el cambio climático, aunque costosa de poner en marcha y necesitada de un importante volumen de inversión y tendríamos que olvidarnos del enorme riesgo de los residuos nucleares para los cuales seguimos sin tener una solución.



¿Impulsamos/aceleramos con mayor decisión, y cuando digo mayor decisión digo mayor gasto, el conjunto de las energías verdes (eólica, solar, hidrogeno, ...)? En este caso el camino es el diseñado, pero el tiempo de respuesta para sustituir/reducir nuestra dependencia probablemente no sea aceptable en términos geoestratégicos.

De cualquier modo, independientemente de las decisiones anteriores, hay una que se puede y se debe de tomar de manera inmediata y que no es otra que abandonar el sistema de fijación de precios de la luz en la UE y abordar un nuevo mecanismo más justo y solidario.

En unos momentos como los actuales fijar el precio de la luz a través del sistema de precios marginales del mercado sólo beneficia a las empresas eléctricas disparando sus “beneficios caídos del

cielo” * e incrementando de forma absolutamente innecesaria el precio de la luz y en consecuencia la inflación.



Tomar una decisión, posiblemente mixta, es inaplazable y va a influir de forma intensa en el devenir económico de nuestro continente, en las decisiones de inversión privadas y públicas, en las decisiones fiscales y presupuestarias, en los precios de la energía, en la inflación, en las capacidades de consumo y ahorro y por supuesto en el ritmo de lucha contra el cambio climático.

La segunda de las decisiones relevantes que debe asumir la Comunidad Europea tiene que ver con el futuro de la propia UE. En el ya largo proceso histórico que ha vivido la Comunidad desde sus inicios siempre se ha mantenido un debate, casi nunca profundo y pocas veces sostenido en el tiempo, entre los que mantenían la postura de avanzar en la integración y los que defendían el mantenimiento de la situación alcanzada y la prevalencia de las naciones sobre el conjunto de la Unión.

Precisamente esta importantísima cuestión se ha visto claramente presente en las dos últimas crisis que estamos viviendo: la pandemia del Covid y la guerra en Ucrania, dejando en evidencia nuestras debilidades, pero también nuestras fortalezas.

En la primera de las mismas, la del Covid, comenzamos tratando de mantener una postura común, centralizando la compra de vacunas y fijando criterios comunes para las medidas anticovid,

medidas que fracasaron total o parcialmente y demostraron que cada nación iba por su lado, mostrándonos además la falta de previsión de los Gobiernos y de la propia UE y la enorme dependencia exterior ante una crisis sanitaria, no teníamos ni fabricábamos: mascarillas, equipos EPI, respiradores, fármacos, etc.

Frente a ello nos marcó un gran lado positivo, aprobando por vez primera en su historia un inmenso paquete de ayudas financiado de manera común por el conjunto de la UE.



Pandemia



Ayudas de la UE

En la segunda, la guerra en Ucrania, la UE ha vuelto a poner de manifiesto su debilidad en los momentos iniciales, ninguneada por Rusia de manera constante en las “negociaciones” anteriores a la guerra, con dificultades para lograr un consenso en su actuación y sin embargo ha terminado actuando con cohesión y con firmeza progresiva cuando la invasión se ha realizado, acordando sanciones muy importantes y volviendo a utilizar un fondo común, financiado por todos los países de la Unión, Fondo para la Ayuda a la Paz, para financiar el envío de “**material letal**” a Ucrania para contribuir a su defensa.

Ambas crisis, en mi opinión, están poniendo de relieve de forma notoria la debilidad en que nos sitúa el no avanzar de forma decisiva en una integración más intensa que conforme una verdadera unión política y económica, basada en un pensamiento y filosofía común de defensa de los principios inspiradores de nuestra sociedad y que nos permita contar con una voz acorde a nuestra

capacidad e independiente de manera completa del resto de las “superpotencias”.

La tercera y última de las decisiones relevantes, a las que he hecho referencia al comienzo, está íntimamente ligada a la consecución de la anterior y no es otra que lograr, aún dentro de la globalización existente, la capacidad necesaria en términos estratégicos, en el conjunto de los países de la UE, para poder hacer frente con medios propios a cualquier contingencia que pudiera producirse, en una evaluación conjunta de los riesgos a los que esté o pueda estar sujeta la UE.

Si los europeos no queremos vernos arrastrados por los vientos de la historia y que otros tomen las decisiones por nosotros, debemos empezar sin dilación, y capacidad tenemos para ello, a construir de verdad, en serio, por una vez de todas, nuestro futuro juntos.

Estamos ante un buen momento para empezar a hacerlo. Las dos crisis que nos han sacudido de forma consecutiva nos deben iluminar el camino a seguir, dificultades hay y muchas, pero de ellas ya hablaremos en otros momentos.

En los próximos meses, quizás años, depende de cómo evolucione la guerra en Ucrania, nos vamos a ver azotados por enormes dificultades.



Tenemos por delante momentos económicos difíciles, tendremos que realizar enormes esfuerzos para enfrentarnos, aún no sabemos en qué medida, a fenómenos estanflacionistas, que suponen un bajo crecimiento y una fuerte inflación, veremos en algunas economías europeas, entre ellas la nuestra, cifras de inflación de dos dígitos, que van a reducir de manera importante nuestropreciado bienestar, pero todo ello será menos difícil si aprendemos en Europa a considerarnos una unidad y actuamos como tal.

Son muchas más las cosas que nos unen que las que nos separan y las dificultades a las que nos estamos viendo sometidos cada día lo hacen más evidente, si con esta situación no logramos entender que nuestra forma de vida, como dirían los estadounidenses, solo podrá tener futuro afianzando la Unión, mal nos irá.

Nuestro país es evidente que no es ajeno a todo lo mencionado, partiendo además de una situación aún más delicada que la mayoría de los países de la UE por su deteriorada estructura económica, con una inflación más elevada, una importante deuda externa, un alto nivel de paro y unas finanzas públicas con un elevado y persistente déficit, lo que hace aún más preciso el situarnos bajo un buen paraguas que nos proteja, que no puede ser otro que el de una Unión Europea plenamente integrada y fuerte.

La guerra en Ucrania ha hecho saltar por los aires todos los pronósticos que apostaban por la recuperación económica de España en 2022. La irresistible escalada de los precios de la energía y de las materias primas que se está viendo ya reflejada en el resto de los productos amenaza con infligir un daño severo a nuestra economía.

El barril de petróleo Brent más que dobla ya el precio con el que el Gobierno elaboró sus presupuestos para este año. Los precios del gas se encuentran en estos momentos por encima de los 200 euros por MWh, superando en más de diez veces los niveles normales de hace apenas unos meses y la factura de la luz, que ha superado ya los 700 € MWh, apunta , según el precio de los futuros, a un coste en 2022 por encima de los 2.000 euros.

Estos niveles de precios son muy relevantes para España, una economía altamente dependiente de las importaciones de energía. Una situación a la que ya he señalado que no es ajena el resto de Europa, donde tiene un impacto muy crucial, sobre todo en los países centroeuropeos, lo que nos ocasionara otro importante daño a través de la reducción de nuestras exportaciones que se verán fuertemente afectadas ya que nuestro principal cliente es el resto de Europa.

Con todo ello, la inflación de doble dígito, desterrada desde hace décadas de nuestra economía, ya no podemos decir que estemos lejos de verla.

Todas estas cifras no vienen sino a suponer una sucesión de palos en las ruedas de la recuperación, que amenazan con minimizar las dinámicas positivas que sustentaban el crecimiento pospandemico de España y Europa.

Con ello no quiero decir que vayamos a entrar de manera inmediata en recesión, la dinámica de crecimiento en la que estamos continuara, pero desde luego será mucho menos intensa y alguna economía como la alemana podría entrar en recesión si las cifras del primer trimestre de este año para esa economía se confirman.

Ya los últimos informes de los analistas prevén subidas de casi dos puntos en la inflación para 2022 acercándose al 6 % en el conjunto de la Eurozona, siendo en nuestro caso las previsiones bastante peores apuntando ya a los dos dígitos. Igualmente, las previsiones de crecimiento se han deteriorado de forma intensa retrocediendo más de un punto y medio para el conjunto de la Eurozona, situándose por debajo del 2,5 %. En nuestro caso la sitúan todavía por encima del 3 %, pero tengo que recordarles que nuestro Gobierno había previsto en los Presupuestos para este año un 7 %.

Lo único positivo que puedo apuntar es que con esta situación se alejan las posibilidades de que se retiren las políticas de estímulo por parte del BCE y las de libertad de ayudas por parte de los estados desde la CEE y la vuelta de las reglas fiscales, que hubieran sido también malas noticias para nuestra economía. Aunque quizás hubiese sido preferible que se hubiese dado esta situación y no la de la guerra.

**Estimo que las eléctricas han obtenido en octubre más de 900 millones de beneficios caídos del cielo porque han cobrado la nuclear y la eléctrica a 201€ de media cuando sus costes son muy inferiores. 51€ y 12€ respectivamente. Márgenes escandalosos gracias al PP y el PSOE*